

“un caldeador de almas”: el Martí de Mistral en sus conferencias en La Habana

Ma. Carolina Bergese

Ce.Le.His; ISTECS; Universidad Nacional Mar del Plata

FECHA DE RECEPCIÓN: 27-05-2025 / FECHA DE ACEPTACIÓN: 30-08-2025

RESUMEN

En este artículo analizaremos cómo la poeta e intelectual chilena, Gabriela Mistral, leyó, analizó y retrató a José Martí en las conferencias que brindó en La Habana, durante sus visitas a Cuba (1931, 1938 y 1953). En cada discurso que pronunció en la ciudad de La Habana, el tema central fue el héroe y poeta cubano: “La lengua de Martí” (1931), “*Los versos sencillos* de José Martí” (1938) y “Discurso en el Centenario de Martí” (1953). Nos proponemos rastrear cómo Mistral construyó la imagen de Martí, qué aspectos de su poética resaltó y, a la vez, cómo ella se autorrepresentó en el marco de estas presentaciones orales. A su vez, nos interesará rastrear las estrategias discursivas empleadas por Mistral para dirigirse al público en esas particulares situaciones de enunciación, así como las derivas de esos textos orales a la cultura escrita, reproducida en periódicos, prólogos y antologías posteriores.

PALABRAS CLAVE

Gabriela Mistral; discursos; José Martí; Latinoamérica; oralidad

“A warmer of souls”: Mistral’s Martí in her lectures in Havana

ABSTRACT

In this article, we will analyze how the Chilean poet and intellectual, Gabriela Mistral, read, analyzed, and portrayed José Martí in the lectures she gave in Havana during her visits to Cuba (1931, 1938 and 1953). In each speech she delivered in the city of Havana, the central theme was the Cuban hero and poet: “The Language of Martí” (1931), “*Los versos sencillos* of José Martí” (1938), and “Speech at the Centennial of Martí” (1953). We propose to trace how Mistral constructed the image of Martí, which aspects of his poetics she highlighted, and at the same time, how she self-represented herself within the framework of these oral presentations. At the same time, we will be interested in tracing the discursive strategies employed by Mistral to address the audience in those particular enunciative situations, as well as the trajectories of those oral texts into written culture, reproduced in newspapers, prefaces, and subsequent anthologies.

KEYWORDS

Gabriela Mistral; speeches; José Martí; Latin America; orality

*Y cómase de nuevo su Martí.
Yo me lo he comido varias veces.
Hay que saturarse de él.*
Carta de Mistral a Rafaela Chacón Nardi

Borges, en su breve texto “Kafka y sus precursores”, ensayó una teoría que decía que cada escritor *crea* a sus antecesores, que uno podía reconocer las voces de un escritor, incluso en textos lejanos en el tiempo. Gabriela Mistral lee a José Martí con el objetivo de tejer una relación e insertarse en una tradición. Diseña su “afiliación”, entendiendo por este concepto, tal como Edward Said (2004) lo presenta, al distinguirlo de la “filiación” (nacimiento, nacionalidad, profesión), como vínculo que el autor asume voluntariamente, ya sea por “convicción social y política, por las circunstancias económicas e históricas o por el esfuerzo voluntario o reflexión deliberadas” (41).

En este trabajo nos detendremos en una zona de la producción de Mistral poco explorada por la crítica: sus conferencias. Estos textos se encuentran escasamente publicados o quedan incluidos dentro de la prosa, pero sin mencionar, en muchos casos, su origen oral y la situación de enunciación en la que se enmarca. El rastreo en el archivo personal de la autora, disponible en la Biblioteca Nacional Digital Chilena, nos permitió explorar y sistematizar estos documentos. Podemos confirmar que hay al menos ochenta discursos fechados y más de veinte sin referencia a la época de su pronunciación. Dentro de este corpus, distinguimos varias categorías: a) discursos con temáticas pedagógicas o en ámbitos escolares: inauguraciones de bibliotecas, escuelas, graduaciones, congresos o sobre el ejercicio de la docencia; b) discursos con temática chilena: su geografía, su folklore, su identidad; c) discursos sobre los países en los que se encontraba, al exponer sobre su geografía, historia y literatura o palabras dirigidas a los jóvenes y niños de esos lugares; d) discursos de agradecimiento, recibimiento de premios o en reuniones en su honor en diferentes situaciones de enunciación; e) discursos sobre temas históricos y de interés cultural: sobre la paz, la guerra, la democracia, los niños.

En esta oportunidad, analizaremos cómo esta autora construye la imagen de Martí en las conferencias que brindó en La Habana, durante sus diferentes visitas a Cuba: “La lengua de Martí” (1931), “‘Los versos sencillos’ de José Martí” (1938) y “Discurso en el Centenario de Martí” (1953). Al prestar atención a los títulos, puede observarse que el tema central de sus exposiciones fue Martí en tanto orador, poeta y figura central de la cultura cubana. Nos parece importante mencionar al respecto que, dentro de los libros que Mistral tenía en su última residencia en los Estados Unidos y que hoy se conservan en el Museo Gabriela Mistral de la ciudad de Vicuña, se pueden identificar al menos diez libros de Martí (diferentes tomos de las *Obras Completas*, tomos sueltos de su epistolario y recopilaciones de sus textos) y otros diez sobre el intelectual cubano de diferentes teóricos: Juan Marienello, Gonzalo de Quezada y Miranda, Mauricio Magdaleno, Jorge Manach, Andres Iduarte, Felix Lizaso, Luis Rodríguez Embil, etc. Esto

demuestra la relevancia de este autor en sus lecturas, en su biblioteca y en su pensamiento.

La oralidad martiana

En primer lugar, nos detendremos en el primer discurso “La lengua de Martí”, que pronunció el 26 de junio de 1931 en el Teatro Principal de la Comedia, en La Habana, durante la segunda visita que Mistral efectuó a Cuba.¹ El texto fue publicado en forma fragmentaria en *El Mercurio*, de Chile, un año después, en dos partes: el 26 de junio y el 24 de julio de 1932. Dos años después, la Secretaría de Educación de Cuba publicó la versión completa en sus *Cuadernos de Cultura*.

Nos interesa particularmente este discurso, ya que en este texto tenemos una voz pronunciada que se ocupa de analizar, a su vez, a otra voz, en este caso la martiana. El discurso trata sobre la oratoria de Martí, una oralidad que ella lamenta no haber escuchado, por lo que se vuelve un texto que reconstruye una materialidad huidiza, compleja y esquiva. Para ello, describe la forma de analizarlo como la propia de las “encajeras”, es decir, de quien teje un encaje detallado, minúsculo y delicado. Ante la pregunta disparadora que propone: “¿En qué consiste la originalidad de Martí?” (40), anticipa que ésta es su tono, su vocabulario y su sintaxis. Todos elementos lingüísticos antes que temáticos, lo que implica una lectura de Martí centrada en su estilo y en la materialidad del texto, es decir, de su tejido verbal.

Lo único que le queda de esa oralidad se manifiesta en “el cuerpo de los discursos” y, siguiendo esa metáfora, la autora analiza los textos como quien hace una disección, haciendo una verdadera “anatomía de su oración cívica o militante” (41). Aunque, paradójicamente, construye un campo semántico sobre cómo en sus textos escritos se siente su vitalidad: “Martí está ardiendo” (41).

Para enaltecer la figura de Martí, la oradora establecerá constantemente diferencias con otros: los que solo imitan, los mediocres, los demagogos, los mentirosos, los oradores de esa época o los trascendentalistas románticos, etc. Esta estrategia retórica permite posicionar a Mistral como quien es capaz de distinguir, organizar y juzgar los diferentes estilos para, luego, detenerse en la especificidad del discurso martiano.

En el pasaje en el que se dedica a analizar el vocabulario, resalta su capacidad para crear neologismos, práctica que la propia Mistral luego empleará en sus múltiples textos, asemejando al escritor cubano a un lingüista profesional. Ella misma adopta, en su descripción del léxico martiano, las formas propias de quien estudia el lenguaje:

¹ La primera visita a Cuba fue en 1922, cuando estaba de paso para arribar a México y solo duró unos días. No se conservan textos de Mistral de aquel viaje.

Son verbos activismos; él dice ‘desjarretear’, ‘sajar’, ‘chupar’, ‘pechar’. Sus adjetivos son, en la prosa, táctiles y embadurnados de color y yo pienso que nadie entre nosotros llevó más lejos la ceñidura del apelativo a la cosa [...] Trabaja con epítetos extremosos y aunque los administre de más en la oración, no se le engrasa y le salta viva como el lazo venteado del gaucho (44).

Cada referencia a la clase de palabra usada por Martí en sus discursos es citada por Mistral con el objetivo de marcar esa plasticidad, por medio de imágenes sensoriales que apelan a que el lector sienta ese efecto vivo. Incluso, la comparación que construye hacia el final de este pasaje intenta graficar visualmente la vitalidad de su oración. Mistral opera, entonces, como una observadora y una suerte de poeta lingüista, capaz de leer a Martí desde el efecto minúsculo de cada componente de sus textos.

Otro aspecto que le interesa resaltar es la relación de la zona geográfica tropical con su lenguaje. Para ello anota dos características: la calidez, en tanto efusión que observa en su prosa, y la abundancia. En esta zona de su discurso, los campos semánticos se vinculan con el fuego, el calor y la naturaleza. Es por esta razón que sentencia: “Corríjasele la abundancia y Martí se nos disuelve” (46). Esta frase contundente concluye con su teoría y pone el énfasis en esa característica como algo esencial y para ello resalta la importancia de la metáfora en su discurso: “la lengua espejeante de imágenes, el desatado lujo metafórico” (46); luego vincula esta característica con la relevancia que el cubano le imprimía a la concepción inefable de la naturaleza, que “se da gusto de servir deslumbrando” (46).

En este sentido, la descripción de la retórica martiana centrada en el uso de la metáfora, le permite decir de Martí que “piensa en imágenes” más que ninguno, “nos hace siempre sentir el hueso del pensamiento bajo floración” (47). Nuevamente, la imagen de lo corporal le sirve a la autora para poner en evidencia el carácter de esa palabra oral, que vibra y brota. En este sentido, la enunciativa señala los rasgos de lo que luego García Marruz advertiría en la prosa poética martiana, en tanto el cubano experimentó “una extensión de los límites de ‘lo poético’” (279) en todos los géneros que cultivó.

Por último, en este discurso, presenta a Martí como un “caso” que debe descubrirse, al que le hace preguntas que tienden a ponerlo en el lugar de una extrañeza o un espécimen curioso: “¿De dónde sale este hombre tan viril y tan tierno, por ejemplo, cuando en nuestra raza el viril se endurece y se brutaliza?” (48). Las respuestas que ensaya Mistral sobre el cubano lo enaltecen en forma hiperbólica resaltando su carácter bondadoso, su lucha sin odio, entre otras cualidades positivas. Es por eso que, en las últimas líneas, lo ubica en el lugar de quien tiene el poder de influenciar: “gratitud hacia el escritor que es el maestro americano más ostensible de mi obra, y también agradecimiento del guía de hombres” (49). Se observa acá, entonces, cómo lo representa en tanto guía, maestro y, por último, como uno de esos “raros refugios”. En este punto, la oradora se instala en el lugar del exiliado, en donde la figura martiana se transforma en un espacio seguro,

una casa americana desde donde instalar su pensamiento. Mistral nunca deja de espejarse en la situación errante y esto confirma el análisis de Edward Said, quien señala cómo el exiliado siempre se encuentra evocando su situación (70).

Con respecto a esta conferencia, nos interesa mencionar el artículo que publica Juan Marinello en la *Revista Sur*, en donde el intelectual cubano reseña este evento y caracteriza, a su vez, la oratoria de Mistral. En primer lugar, describe la escena de enunciación:

Todos los ojos se tocan ahora en la frente de esta mujer ancha y alta que tiene el paso meditativo de los que llegan sin saber por dónde. Se acerca a la pequeña mesa azul con un gesto de vencida o de maestra. Pone en orden unos papeles rebeldes poblados de letra grande y fuerte. Y comienza una lectura que cada espectador recibe como si sólo a él fuese enviada (157).

El enunciador pone en escena el efecto de las palabras de Mistral y reconstruye el escenario: la mesa, los papeles, las miradas. El artículo busca registrar minuciosamente la gestualidad, el cuerpo y la voz de Mistral:

La mujer llega esta noche a sus oyentes de la mano de José Martí, gran guiador. José Martí tiene en esta mujer una resonancia de limpia autenticidad, de son cercano y distinto [...] Esta mujer, que tiene oídos milagrosos, dará la mano al Libertador en una sombra cargada de porvenir y se estremecerá en el lamento deshecho. Pero vendrá después la lucha con su sexo. Porque esta mujer – espíritu– es también carne sexuada. Su visión poderosa saldrá a veces empañada de sangre maternal (158).

En esta cita cobra relevancia el análisis de la figura de Mistral en tanto su marca de género es portadora de significantes: maestra había dicho antes, ahora menciona la maternidad. El sustantivo “mujer” se repite insistentemente en la descripción y termina constituyendo un aspecto negativo, que “empaña” la visión. Más adelante se vuelve la crítica más directa: “Regañará como madre de aldea, la mano implacable como la boca” (158). El crítico se pregunta, glosa la palabra mistraliana a la vez que tiene la necesidad de construir su propio Martí, la contradice maliciosamente y se refiere a ella como “esta mujer” hasta el final del texto, sin mencionar su nombre propio, más allá del título.

Destacamos este artículo, ya que nos permite entrever la situación de enunciación del discurso, así como la recepción de su voz por parte de los espectadores, lo cual nos permite delinear cómo se construye el *ethos* previo de la oradora (Amossy 2018). Estos enunciados, reproducidos en la prestigiosa revista, construyen una imagen de Mistral negativa. Pareciera que su voz molesta, no encaja, y si es así en parte es por su condición de mujer que se atreve a hablar de los grandes hombres de Latinoamérica. Tal como afirma Claudia Cabello Hutt, “Su identidad de género y de clase le permite diferenciarse del modelo de intelectual y escritor de élite y fundar su identidad como mujer intelectual comprometida, transnacional” (54). Sin embargo, siempre estará construyéndose su lugar de intelectual a

contrapelo de voces que, como Marinello, la enjuician y la exponen en un medio tan relevante para la época como lo era la *Revista Sur*.

La poética martiana

La segunda conferencia de las que nos ocuparemos se titula “Los ‘Versos sencillos’ de José Martí”, y fue pronunciada en 1938 en el Teatro Campoamor, de La Habana, y luego publicada en la *Revista Bimestre Cubana* de ese mismo año. Más tarde, además, pasó a ser el prólogo de la edición de *Versos sencillos* editada por la Secretaría de Educación, en 1939, en el marco de los Cuadernos de Cultura. En el Museo Gabriela Mistral, de Vicuña, puede verse expuesta esta versión, pero con las correcciones de la propia Mistral en lápiz. Es decir, incluso después de haberse leído y editado, ella seguía realizando correcciones, incluso cuando éstas no llegasen a verse modificadas.

En este texto, la oradora se nos presenta como una lectora: “leyéndolo con la pasión que le tenemos, los martianos más celosos hurgamos como castores en su prosa y su poesía” (53). Desde este lugar del goce es que ingresa al texto, por medio de las acciones y la carga pulsional de quién lee desde el cuerpo y la animalidad.

Mistral entiende este poemario en particular como “la semilla genuina del ser de Martí”, la “isla genuina de la originalidad poética”, “la médula martiana” (53), es decir, que elige para esta conferencia el libro que para la enunciativa cifra la poética del autor. Destaca el carácter oral de estos breves textos y, nuevamente, resalta la importancia de su actividad como orador, en tanto, el pulso oral se manifiesta en todas sus áreas. Imagina la escena de escritura: “Tarde o temprano, el hombre de tribuna y mesa de redacción, tenía que echarse al campo y dar allí unos versos válidos para ser cantados o como para ser dichos por cualquier muchacha” (55). Mistral lee estos versos desde el rol activo de recitadora, no concibe su lectura silenciosa, sino que los imagina en la voz de un otro. Tal como afirma Paul Zumthor, sobre la poesía oral: “Toda poesía aspira a hacerse voz; a hacerse oír, un día: a captar lo individual imposible de comunicar” (168) y así llamar a la acción, a la *performance*, a lo comunitario.

Mistral no solo analiza los textos, sino que también se dirige al propio poeta entonando una suerte de plegaria: “Padre Martí, padre real, granero del apetito pasado y del hambre futura, troje de la que seguimos viviendo, que es oscura de cuanto queda en ella todavía por desentrañar y es clara por el nivel del que aprovechamos, cogiendo el trigo a la luz del día” (55). En este fragmento, construye al poeta en tanto sujeto productivo, por medio del campo semántico, Martí encarna una usina de donde se extrae, se alimenta, se vive. Martí es para Mistral un culto al que se le rinde devoción y que se revela en sus poemas como uno de esos sustitutos de la religión perdida que Gutiérrez Girardot considera definitorios del modernismo latinoamericano (Gutiérrez Girardot 2004). Este giro secular se observa en el cierre de su conferencia, cuando afirma que Martí fue quien bendijo la vida, el

entendimiento y el habla de los presentes que allí escuchaban. Este gesto enunciativo permite unir a la oradora con su público y crear una comunidad afectiva y del orden ritual.

También destaca la sencillez y los recursos retóricos empleados por Martí en sus poemas. Más de cuatro párrafos comienzan con la expresión “La sencillez de Martí”, que funciona como un *ritornello* que, en cada repetición, encuentra un aspecto más que destacar de esta aparente sencillez difícil de enunciar y que, por eso mismo, la enunciadora rodea, enmarca el tema de varias formas: “La tengo delante; me la sé de años, pero me costará decirla, lo mismo que el pintor del cuento, puesto a pintar la gota de agua, no podía con la empresa que creyó tan fácil y al final nada pintó” (56). Con esta metáfora, Mistral pone en escena esa dificultad de la sencillez, que aclara no es simpleza y que “viene de la ciencia ancha del idioma” (56).

Como puede observarse, Mistral está posicionándose constantemente desde el lugar de quien lee y desentraña metadiscursivamente su propio trabajo: “Yo me sé las dificultades del Martí de los discursos y de una zona entera de su poesía; me la conozco de haber leído a este hombre, como se mira una tela al trasluz: viéndole y gozando la complejidad llena de sabiduría, manual o mecánica” (57). Este doble juego de analizar y poner en escena la forma le permite construirse a sí misma como una artesana meticulosa y una observadora tenaz del lenguaje. Esta forma de leer nos pone en contacto con la teoría barthesiana que plantea que el “texto de goce” es un sistema de lectura que pone en estado de pérdida, desacomoda y pone en crisis, es decir, coloca al lenguaje en la fisura, en el borde (22). En estas conferencias, Mistral pone en escena constantemente esa lectura que rebasa los límites y por eso necesita enunciar esta experiencia inclasificable en cada momento.

El cierre de esta conferencia concluye con la línea de pensamiento antes mencionada, Martí se construye santificado: “La vida, el entendimiento y el habla nuestra, amigos cubanos, sabiéndolo o sin saberlo, los llevamos ungidos del Maestro que, por ser de veras bendito, fue uno de los pocos que podían bendecir, bendecirnos” (63). Aludiendo en forma directa a los espectadores, la oradora le otorga a la figura de Martí la categoría de “Maestro” y “bendecido”. Ambos conceptos lo ubican en un rol superior, por encima del resto y, aunque la conferencia era sobre su poesía, termina siendo un panegírico a su persona.

Un corolario de esta conferencia es el artículo “Gabriela Mistral y José Martí”, que escribe Alone, seudónimo de Hernán Díaz Arreta, crítico literario de *El Mercurio*, en 1939. En este texto, alude a la versión escrita de esta conferencia, publicada como prólogo del poemario martiano. El enunciadador juega con el concepto de la sencillez: “Sencillos, lo son ciertamente los versos; pero del choque entre la comentadora y el poeta surgen reflexiones que van directamente al más complicado de los problemas mentales y sentimentales” (85). En el desarrollo de la crítica, Alone construye la imagen de Mistral en función del análisis que hace del poeta y cita largos fragmentos para ejemplificar cómo va *in crescendo* “esa maquinaria de elogios” (88).

Destaca cómo el análisis Mistral no deja de ser la mirada de una poeta que lee a otro poeta.

El legado martiano

Por último, Mistral pronuncia el discurso central en el centenario del nacimiento de José Martí, en el Hemiciclo de la Cámara de Representantes del Capitolio Nacional, en La Habana, el 28 de enero de 1953. De este discurso se encuentra una versión original y otra más breve, considerada definitiva. En la Biblioteca Nacional Digital de Chile, en donde se encuentran sus archivos personales, puede encontrarse el borrador en un lápiz muy claro.²

En el *incipit* del discurso (en ambas versiones es el mismo), es decir, en la suerte de presentación del tema, expresa su familiaridad con la figura martiana, atribuyéndole “una cierta condición mágica, para la cual él gana para siempre las almas que se le dieron alguna vez” (64).³ Esta idea recorre todo el texto, enumerando sus “varias magias”, tanto a nivel de su producción como de su personalidad, al destacar su “projimismo”, neologismo que construye para oponerlo a los “yoistas”, y dotándolo de un carácter angelical.

En la versión más extensa, Martí es construido desde la imagen heroica y enaltece su figura resaltando el carácter vivo de su mensaje: “Y resulta que Martí no se ha gastado, que no ha criado mohó, que está allí con su misma habla, a la vez tierna y heroica y cotidiana” (65). La idea heroica del cubano se reviste de una utilidad en el presente, en la vida diaria, que sigue “hablando” y resonando en su pueblo y en América. Martí está en todos lados, como una figura omnipresente. Luego, en este borrador de la conferencia, la enunciativa nos lleva de la mano a que “observemos la prosa de Martí” y es por eso que se detiene en la descripción de “el período martiano” y para ello establece una relación de semejanza entre su abundancia con la de las frutas y construye un campo semántico alrededor de esta imagen: “pulpa”, “ramos”, “gajos”, “empalagar”, son algunos de los términos que emplea para reseñar su prosa.

Otra forma de definir a Martí en este discurso es por medio de la imaginería religiosa, por lo que Mistral lo califica como “Arcángel cubano”. Este halo sagrado se manifiesta en una serie de ideas vinculadas a su labor patriótica, a su humanismo, su poder de convocar, caldear y hechizar. En este texto, vuelve sobre la imagen del Martí en tanto “maestro plural”, que sigue dando lecciones en el presente y enumera sus actos y parte de su biografía sesgada por este cariz.

Mistral se nos presenta nuevamente en este desdoblamiento, en que se ve a ella misma hablando de Martí: “estoy solo dándome el placer de los

² Disponible el documento catalogado como AE0015243 en

<https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/623/w3-article-143857.html>

³ En ambas versiones comienza con el mismo párrafo, solo agrega una oración al final: “Él nos tuvo y nos tiene” (80).

viejos que abren un cofre y se ponen a sacar su contenido, a reunirlo y a resobarlo. Solo que aquí el contenido es viviente y a trechos quema la mano y la voz. Cuando he enseñado a Martí siempre encargué lo de insistir y saborear” (73). La materia del discurso se vuelve inabarcable, rebasa y hace a la oradora detenerse constantemente para hacer referencia a este efecto, este “hechizo” que constantemente le provoca la palabra martiana. También se nos presenta en su rol docente, es decir, mostrando cómo esa pasión fue, luego, retransmitida en las aulas. Esta práctica, además, se registra en su accionar como pedagoga, ya que, por ejemplo, selecciona para el libro de estudio *Lecturas para mujeres* (1924) textos martianos o al mencionarlo en su diario personal, en donde reflexiona sobre una clase en donde lo presentó: “Qué alegría tan grande hablarle a mis alumnas de este hombre noble, como si se tratase de mi padre” (101).

En la versión definitiva, mucho más breve, se encuentran concentrados los tópicos de la anterior. Destacaremos el cierre de ella, ya que en ésta la enunciativa construye una escena particular que vale la pena citar: “Hemos venido aquí como los montañeses de Chile que bajan al valle a causa de una hoguera que arde allí soltando unas señales. Llamamientos de fuego son estos días martianos para todos nosotros” (84). En este pasaje, Mistral se ubica en un nosotros, en una cofradía, pero situada en ese espacio que la identifica, su querido Valle de Elqui, y lo coloca a Martí, simbólicamente, como ese fuego que los atrae, une, cobija, pero también arde. El poder de caldear, de infundir calor y llamar a la acción son imágenes que atraviesan la conferencia.

A modo de cierre, Mistral enuncia desde su oratoria los ecos de una voz que no pudo oír y se detiene especialmente en el carácter oral de la producción martiana, como si encontrara allí parte de su núcleo vivo. En estas conferencias, construye la figura de Martí desde una serie de imágenes, por lo general, relacionadas con la naturaleza –fuego, granero–, pero también dándole el lugar del maestro, guía, refugio, padre, héroe, arcángel y santo. A su vez, la enunciativa lee a Martí desde el goce que provoca su lenguaje, en tanto lectura viva, deseante y activa. Lee como una tejedora, una nostálgica revisando un cofre, una maestra apasionada por su lección. Lee a contraluz. Lee hechizada por la magia martiana. Lee como si le rezara.

Referencias bibliográficas

- Alone (1946). *Gabriela Mistral*. Santiago: Nascimento.
- Amossy, Ruth (2018). *La presentación de sí. Ethos e identidad verbal*. Buenos Aires: Prometeo.
- Barthes, Roland (2014). *El placer del texto y Lección inaugural: De la cátedra de Semiología Literaria del College de France*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Cabello Hutt, Claudia (2018). *Artesana de sí misma: Gabriela Mistral, una intelectual en cuerpo y palabra*. Perdue University Press.

- García Marruz, Fina (2011). “La prosa poemática en Martí”. En *Temas martianos*. La Habana: Centro de Estudios Martianos.
- Gutiérrez Girardot, Rafael (2004). *Modernismo. Supuestos históricos y culturales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Marinello, Juan (1931). “Gabriela Mistral y José Martí”. *Revista Sur*, Año 1. 157-163.
- Mistral, Gabriela (1924). *Lecturas para mujeres. Destinada a la enseñanza del lenguaje*. México: Secretaría de Educación.
- Mistral, Gabriela (1939). “Estudio preliminar” a *Versos sencillos*. La Habana: Secretaría de Educación.
- Mistral, Gabriela (2017). *La lengua de Martí y otros motivos cubanos*. Santiago: LOM ediciones.
- Mistral, Gabriela (2019). *Bendita mi lengua sea. Diario íntimo*. Santiago de Chile: Catalonia.
- Said, Edward (1996). *Representaciones del intelectual*. Barcelona: Paidós.
- Said, Edward (2004). *El mundo, el texto y el crítico*. Barcelona: Debates.
- Zumthor, Paul (1991). *Introducción a la poesía oral*. Madrid: Taurus.



Esta obra se encuentra bajo licencia de Creative Commons